

POR LOS CAMINOS DEL REINO
INTERIORIDAD

FICHA: EL ENCUENTRO CON EL AMOR

ANEXO I
EN BUSCA DE MI ITINERARIO

1. Disponte a caminar... Toma tu saquito con los cantos rodados donde has anotado tus añoranzas, tus nostalgias, tu sed. Vamos a intentar atisbar por dónde va nuestro itinerario de búsqueda de Dios teniendo en cuenta esas pistas que él ha puesto en nuestro camino.
2. De pie, antes de partir, lee despacio la siguiente oración:

Tanto tiempo sin saber de Ti nada,
y te llamo día a día por teléfono.
Tanto tiempo sin saber de Ti nada,
salvo que todo parecido con la realidad
es pura creación mía.

Quiero ver tu rostro,
un dibujo, una silueta al menos,
que me permita fijar la imaginación en algo concreto
cuando converso contigo.

Quiero tomarte de la mano,
darte un apretón fuerte,
y abrazarte,
hombro con hombro, rostro con rostro,
aunque me pinche tu abundante barba,
puntiaguda y crítica.

Quiero oír tu voz,
hermosa, grave, penetrante y cálida,
y guardarla en un estuche de oro,
en una cinta magnética
para oírla de nuevo en plena noche
y alumbrar el día.

Háblanos Tú mismo,
y no por Moisés y los Profetas.
Danos tu mano y no tus signos mediadores,
señales de fuego en el monte de la noche.
Enséñanos tu rostro,

que no te vemos en los retratos de las parábolas
y las profecías.

¿Es que no podemos verte sin fabricar ídolos,
tocarte y no identificarte con la tierra,
oírte y no confundirte con los habladores de turno?

¿Es que hay que morir para verte y tocarlo y oírte,
y mientras tanto contentarse con husmear tu rastro,
seguirlo
y crearlo,
y Tú mientras tanto cerca,
al lado,
dentro,
más dentro que mí propia intimidad?

Apaga esta sed que me ahoga...
Pero no, no la apagues,
que la sed es la única presencia de tu agua.

Patxi Loidi, (Loidi, Regal y Ulibarri, 1996: 254-255)

3. Comienza a caminar recordando esta oración. ¿Cuáles son los rastros de la presencia de Dios que has encontrado en tu camino? ¿Cómo todas esas nostalgias que llevas en tu saquito te han llevado o te pueden llevar hacia él?
4. De vez en cuando, cuando pienses en una en concreto, búscala en tu bolsa, o bien selecciona una al azar. Contéplala y camina un trecho pensando cómo esa sed, esa nostalgia, te hace presente a Dios. Luego, deposítala en el camino como pista.
5. Procura dejar una pista cada vez que realizas un giro o tomas un camino nuevo, para saber recorrer el camino de vuelta.
6. Cuando hayas depositado todas las pistas y encuentres un sitio que te parezca especialmente agradable o evocativo, detente ahí y pídele a Dios que te ayude a orar.
7. Lee la siguiente lectura:

*“Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto a solas. Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, vieron a Moisés y a Elías que conversaban con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:
- Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres hago tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.*

Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube decía:

- Este es mi Hijo amado, en quien me complazco: escuchadlo.”

(Mt, 17, 1-5)

8. Léela otra vez despacio, parándote en aquello que te resuene. Imagina la escena, ponte en el lugar de los discípulos, de Jesús...
9. Fija tu mirada en Jesús, en Dios, en la presencia de la que te hablan tantos signos, la presencia que en momentos puedes atisbar... Centra tu atención en Él...
10. Si te ayuda, escribe tu experiencia, o bien permanece dando gracias, pidiendo, acogiendo...
11. Haz el camino de vuelta siguiendo las pistas que has dejado. Ve reuniéndolas y recuerda que siempre pueden ayudarte de nuevo al llegar al lugar del encuentro.